

## Producción en investigación, un reto cada vez mayor

Del 10 al 12 de junio del próximo año se realizará el IV Encuentro de Investigación en Enfermedades Infecciosas, lo cual debe ser un motivo de celebración y orgullo para todos los miembros de la ACIN. Esta celebración no debe ser sólo por la continuidad y el papel protagónico que recibe este evento entre las actividades de la Asociación, lo que ha permitido su fortalecimiento, sino también porque se han cumplido con creces las expectativas de sus fundadores.

Las personas afortunadas que hemos tenido la oportunidad de estar al menos en uno de los encuentros anteriores hemos visto como se ha ido convirtiendo en el espacio propicio para la difusión y la discusión sana de propuestas y de trabajos de investigación, en el espacio para intercambiar experiencias, buscar coinvestigadores, diseñar estudios multicéntricos, generar ideas, de acuerdo ello con los objetivos inicialmente propuestos con el encuentro.

A nuestro modo de ver en un sentido más filosófico nos recuerda la concepción primordial de la universidad, en el cual más que el espacio físico o campus universitario, que en nuestro caso puede ser Quirama, Popayán, Paipa, etc., la universidad es justamente el grupo de personas expertas y principiantes, unidas en la búsqueda del conocimiento con el fin de mejorar la sociedad que nos rodea.

El impacto del Encuentro lo hemos podido observar directamente, no sólo por el aumento progresivo en el número y la calidad de los trabajos presentados en los tres encuentros, sino también en los congresos nacionales de ciencias clínicas o básicas realizados en el país e incluso internacionalmente, con la aparición cada vez más frecuente de trabajos cooperativos, la formación de redes, etc. Obviamente, no se puede decir que el progreso en la evolución de la investigación en enfermedades infecciosas se haya debido al

Encuentro como tal, puesto que en este campo, especialmente, desde hace mucho tiempo han existido grupos muy serios y reconocidos. Gran parte del mejoramiento está representado en la dinámica y consolidación de grupos ya sea por la madurez adquirida internamente, por la política al interior de los centros universitarios y en los centros independientes, o hasta por la misma adaptación para acceder a recursos internacionales que les han permitido sobrevivir en estos momentos en que cada vez hay menos recursos.

Creemos que en esta misma dinámica que se ha generado hay más integración entre las áreas básicas y clínicas, estamos aprendiendo que avanzamos más si vamos juntos que separados, y que producimos más y más rápido si aunamos esfuerzos. Sin embargo, todo no es color de rosa y estamos lejos de llegar a un punto ideal; basta recordar que según la última clasificación de COLCIENCIAS sólo tenemos 12 revistas del área de salud en el índice nacional, y dos en índices mundiales.

Este problema que tenemos en la publicación es paradójico, antes no se publicaba por la escasez de trabajos originales y muchos aportes se limitaban a revisiones de temas; ahora hay trabajos originales y de muy buena calidad (de los 20 trabajos aprobados en la última convocatoria de COLCIENCIAS en el área de salud, 11 están relacionados con enfermedades infecciosas), pero la gran mayoría finalizan en la presentación en congresos y sólo una minoría son publicados en revistas nacionales o internacionales. En este punto debemos hacernos dos cuestionamientos: ¿Será qué nos da miedo escribir, qué no nos han enseñado o qué no hay estímulo suficiente? y el segundo: ¿Por qué no publicamos en nuestras revistas?

En la primera nos atrevemos a plantear que obedece a las tres razones, pero en este punto no tenemos mucha opción porque cada vez toma



mayor valor el aforismo, que lo que *no está escrito, no existe*. Con respecto al segundo cuestionamiento la respuesta puede ser obvia, pero no la actitud; para nadie es un secreto que dentro de la misma filosofía de mejoramiento personal y del grupo de investigación, da mayor puntaje publicar en revistas *prestigiosas*, y quienes obtendrían mayor beneficio, muchas veces no se enteran o no tienen acceso a la publicación. Por otra parte la única manera de que nuestras revistas estén en la categoría de las *prestigiosas*, es que se envíen trabajos de muy buena calidad y no lo que no aceptan en otras partes, o peor aún que ni siquiera se remitan trabajos. La única manera de romper este círculo vicioso depende de nosotros. Qué grato sería ver en nuestra revista, así como en *Biomédica*, *Acta Médica Colombiana*, etc., artículos de nuestros investigadores más connotados. Este es nuestro primer reto: publicar y fortalecer lo nuestro.

El segundo reto a que nos vemos enfrentados es la investigación como búsqueda de solución de los problemas nuestros, sin querer decir que lo que se está haciendo no lo logre, es necesario aumentar el campo de acción. A manera de ejemplo, queremos resaltar la situación de la investigación en VIH-SIDA en nuestro país, ya que nosotros mismos somos los que cada vez que podemos enfatizamos la gravedad del incremento de casos. Sin embargo, los trabajos realizados acerca de VIH en Colombia, presentados en congresos ó publicados se pueden contar con los dedos de la mano.

Un tercer reto es el de profundizar en el estudio de la disciplina. Este reto va más adelantado en las áreas básicas, en las que algunos grupos se han convertido en referentes en el tema a nivel mundial. Tenemos ejemplos en la micología y en la parasitología. Pero debemos ir más allá. Debemos propender porque profundicemos en el estudio de nuestros problemas clínicos, que hagamos mejores diagnósticos y propongamos

nuestros propios tratamientos. Necesitamos expertos en las áreas y este espacio es ideal para atraer a los clínicos y unirlos con los que trabajan en las áreas básicas. Debemos reservar desde ahora esos tres días para un retiro, alejados del correr diario en pos de los pacientes, las consultas, y abrir así, seriamente, los espacios para formar los investigadores clínicos.

Un reto más es el de atraer a los más jóvenes, a quienes en los inicios de sus carreras de biología, medicina, química, bacteriología, etc., tienen el interés por lo nuevo, por los descubrimientos. Quienes aún no tienen los vicios del tiempo limitado, del POS o del sistema de salud. Este encuentro se ha convertido en un semillero en el cual sembramos nuestras mejores esperanzas y guiamos por el camino de la investigación a quienes constituirán la masa intelectual de las nuevas generaciones. Debemos continuar el apoyo a los que inician esta senda.

Finalmente, el quinto reto es que el próximo Encuentro continúe con la pendiente en ascenso que se ha marcado en los tres anteriores. A pesar de que una parte depende de los organizadores, el gran participante es la Asociación Colombiana de Infectología. Y la Asociación no es sólo la junta directiva, ni los comités, sino que somos todos sus miembros. Así que ésta es una invitación no sólo a separar los tres días de junio para volver a la "*universidad*", participando en las discusiones, enviando trabajos, sino también en invitar al interior de cada lugar de trabajo a todas aquellas personas interesadas en la investigación en enfermedades infecciosas a formar parte de esta familia.

Carlos Arturo Álvarez  
Jorge Alberto Cortés  
Comité Organizador

IV Encuentro Nacional de Investigación  
sobre Enfermedades Infecciosas